

TU PRIMER DÍA

Una terrible sensación de “demasiado poco” me embargó apenas pagar la finísima corbata italiana que le acababa de comprar a Esteban. De camino al estacionamiento del Shopping, cabizbajo iba reflexionando. Mmm, ¿qué podría regalarle a mi hijo, además? Algo que no se palpe pero que sea gigante, sea liviano pero que pese para siempre. ¡Necesito una idea creativa! ¿Cómo lograr transmitirle a mi hijo, esta emoción tan grande que expande mi pecho, por su primer día de trabajo en la dirección de nuestra fábrica?- clamé al azul del cielo sin poder dar un solo paso.

“No todo lo que vale es material m’ hijo”, me pareció escuchar desde algún lado. ¡Increíble! Eran las típicas palabras de mi viejo. A la velocidad del rayo, nació entonces una fantástica idea: ¡Ya sé! A Esteban podría obsequiarle un [regalo – pensamiento](#). Uno que sea a su medida como un traje; que grabe profundamente en su alma el concepto primero de nuestra empresa.

¡Sí! ¿Qué mejor apenas llegue a la oficina, lo encuentre como mensaje al abrir su correo? Seguramente, previsor, lo respaldará, y con prioridad de [afectivo](#), lo guardará en: [Mis documentos](#). Allí, bien a mano, al toque de un suspiro, estará su historia, eslabón tras eslabón, sangre y sudor de tres generaciones que hoy le están brindando su confianza. [¿Cómo no se lo voy a decir? ¡Es tan bueno, aún siendo varón, expresar los sentimientos!](#)

Esteban, querido, antes que nada deseo pedirte, que más allá, de si cada fin de año, la fábrica te rinde más o menos dividendos, nunca te hagas el distraído, no recordando de donde vinimos, de donde salió lo que hoy tenemos.

Como la ocasión amerita, aunque ya sé te lo he contado tantas veces, no debemos dejar de agradecer a aquella tan joven y demasiado pobre pareja de inmigrantes italianos, que apenas bajar del barco y pisar esta tierra, miraron al cielo y tuvieron un gran sueño: fundar su propia fábrica de zapatos.

¿Sin ni siquiera saber leer ni escribir, cómo lo logró el abuelo Steffano?
¿Con qué conocimientos? ¡Así de simple! Tenía una fórmula, gratis, innata, que

generalmente poseen los autodidactas y no conformistas que no le tienen miedo a las horas extras.

Sumó observación a su curiosidad, multiplicó por horas de éxitos y fracasos y restó gracias a los sabios consejos que había sabido escuchar de su viejo, zapatero de oficio, que tanto amaba su trabajo. Humildemente, pasó raya,... y llegó a la excelencia.

Esteban, este es el concepto primero de la empresa, que te encargo pases a tus hijos cuando crezcan.

Por lo tanto querido, cerrando el balance, ojalá disfrutes esa espectacular corbata de seda italiana que estás estrenando. También, como no todo lo que vale es material -como hoy sabiamente me recordó mi padre desde alguna parte- conserva por siempre este [regalo - pensamiento](#) ...es ni más ni menos que la voz de mis sentimientos.

[Posiciónate pues con serenidad en esa silla de caoba que hoy con honor te cedo, construye el futuro día a día como hacen los exitosos, siempre agradece la lealtad, ¡nunca te detengas en la búsqueda de la excelencia!](#)

Te espero en casa

¡Te quiero!

Papá

Autora- María Cristina Galeano

cristinagaleano@netgate.com.uy